

Importancia de la Esgrima

La educación tiene un tipo que debe realizar, y este tipo es el estado de la civilización, esto es; debe extender con larga mano los procedimientos que en los pueblos que marchan a la cabeza de las naciones han promovido el desarrollo físico en el mayor número posible de individuos; han creado el desenvolvimiento de la inteligencia y han moralizado al mayor número posible de ciudadanos. Entre los ejercicios más recomendados, para conseguir la más completa educación física, ocupa lugar preferente la esgrima.

La esgrima es el arte de disciplinar los músculos reflexiva y ordenadamente, preparándolos para el ataque y defensa con superioridad. El asalto es una serie de combates con armas sin punta ni filo, en los que se observan fielmente las reglas científicas de la esgrima, con el objeto de patentizar en hechos la destreza y vigor de dos combatientes, la inmovilidad del tronco en la armonía de las actitudes, la posesión de sí mismo, la presencia de espíritu, la perspicacia en el conocimiento rápido del flaco del adversario, la viveza en las paradas, la precisión al tirarse a fondo, la seguridad y aplomo en la guardia, la precaución en el retroceso, el arte de cubrirse y la sagacidad en la simulación de una estacada, poniendo en acción el organismo psico-motor y reflejando en la ejecución el golpe de vista cierto, la resolución de la voluntad, la agilidad de la imaginación en la invención de planes, y el conocimiento exacto de nuestras propias fuerzas.

La esgrima dota al organismo de vigor armónico de músculos y centros cerebrales que, al desarrollarse por el esfuerzo, como son a la vez psíquicos, desensuelven acordes y paralelamente la doble función que desempeñan.

La esgrima crea fuerza nerviosa, la ahorra, la deposita, la condensa latente en el cerebro para disponer de ella cuando se necesita. La rivalidad tácita que origina el asalto, prolonga la resistencia a la fatiga; lo imprevisto del ataque varía incalculablemente la serie ideal de planes rápidos que descomponen una postura del adversario, determinando cada actitud, cada amago, un nuevo giro a las ideas, que nos representan en lo interior, no ya el combatiente que tenemos en frente, sino su intención, delatada en un movimiento imperceptible.

En el asalto, la hoja del arma se vuelve sensible, adquiriendo por ella la mano el tacto exquisito y la delicadeza precisa de un sentido vigilante que se alarga.

El ojo se acostumbra al golpe de vista repentino; el juicio discierne por reflexión momentánea la línea que ha de seguir, la velocidad y precisión de un golpe de tiempo seguro, y la cantidad proporcional de fuerzas que los complejos sistemas de músculos despliegan en determinado segundo.

El que metódicamente ejercita la esgrima, come bien, duerme mejor, descansa de la fatiga intelectual; con el desarrollo físico equilibra su mente, se evita las múltiples afecciones que consigo trae la vida sedentaria; da energía a su voluntad; nutre mejor su encéfalo por el acúmulo de sangre que en el movimiento precipita; se proporciona durante breves momentos el ardor febril; deriva a sus músculos la fuerza creadora, fecundándose así propio, en lugar de entregarse en la incontinencia, y desarrolla íntegramente su cerebro, convirtiéndolo en actos las ideas.

Suponen algunos que el ejercicio

La educación tiene un tipo que debe realizar, y este tipo es el estado de la civilización, esto es; debe extender con larga mano los procedimientos que en los pueblos que marchan a la cabeza de las naciones han promovido el desarrollo físico en el mayor número posible de individuos; han creado el desenvolvimiento de la inteligencia y han moralizado al mayor número posible de ciudadanos. Entre los ejercicios más recomendados, para conseguir la más completa educación física, ocupa lugar preferente la esgrima.

La esgrima es el arte de disciplinar los músculos reflexiva y ordenadamente, preparándolos para el ataque y defensa con superioridad. El asalto es una serie de combates con armas sin punta ni filo, en los que se observan fielmente las reglas científicas de la esgrima, con el objeto de patentizar en hechos la destreza y vigor de dos combatientes, la inmovilidad del tronco en la armonía de las actitudes, la posesión de sí mismo, la presencia de espíritu, la perspicacia en el conocimiento rápido del flaco del adversario, la viveza en las paradas, la precisión al tirarse a fondo, la seguridad y aplomo en la guardia, la precaución en el retroceso, el arte de cubrirse y la sagacidad en la simulación de una estacada, poniendo en acción el organismo psico-motor y reflejando en la ejecución el golpe de vista cierto, la resolución de la voluntad, la agilidad de la imaginación en la invención de planes, y el conocimiento exacto de nuestras propias fuerzas.

La esgrima dota al organismo de vigor armónico de músculos y centros cerebrales que, al desarrollarse por el esfuerzo, como son a la vez psíquicos, desensuelven acordes y paralelamente la doble función que desempeñan.

La esgrima crea fuerza nerviosa, la ahorra, la deposita, la condensa latente en el cerebro para disponer de ella cuando se necesita. La rivalidad tácita que origina el asalto, prolonga la resistencia a la fatiga; lo imprevisto del ataque varía incalculablemente la serie ideal de planes rápidos que descomponen una postura del adversario, determinando cada actitud, cada amago, un nuevo giro a las ideas, que nos representan en lo interior, no ya el combatiente que tenemos en frente, sino su intención, delatada en un movimiento imperceptible.

En el asalto, la hoja del arma se vuelve sensible, adquiriendo por ella la mano el tacto exquisito y la delicadeza precisa de un sentido vigilante que se alarga. El ojo se acostumbra al golpe de vista repentino; el juicio discierne por reflexión momentánea la línea que ha de seguir, la velocidad y precisión de un golpe de tiempo seguro, y la cantidad proporcional de fuerzas que los complejos sistemas de músculos despliegan en determinado segundo. El que metódicamente ejercita la esgrima, come bien, duerme mejor, descansa de la fatiga intelectual; con el desarrollo físico equilibra su mente, se evita las múltiples afecciones que consigo trae la vida sedentaria; da energía a su voluntad; nutre mejor su encéfalo por el acúmulo de sangre que en el movimiento precipita; se proporciona durante breves momentos el ardor febril; deriva a sus músculos la fuerza creadora, fecundándose así propio, en lugar de entregarse en la incontinencia, y desarrolla íntegramente su cerebro, convirtiéndolo en actos las ideas.

Suponen algunos que el ejercicio

La educación tiene un tipo que debe realizar, y este tipo es el estado de la civilización, esto es; debe extender con larga mano los procedimientos que en los pueblos que marchan a la cabeza de las naciones han promovido el desarrollo físico en el mayor número posible de individuos; han creado el desenvolvimiento de la inteligencia y han moralizado al mayor número posible de ciudadanos. Entre los ejercicios más recomendados, para conseguir la más completa educación física, ocupa lugar preferente la esgrima.

La esgrima es el arte de disciplinar los músculos reflexiva y ordenadamente, preparándolos para el ataque y defensa con superioridad. El asalto es una serie de combates con armas sin punta ni filo, en los que se observan fielmente las reglas científicas de la esgrima, con el objeto de patentizar en hechos la destreza y vigor de dos combatientes, la inmovilidad del tronco en la armonía de las actitudes, la posesión de sí mismo, la presencia de espíritu, la perspicacia en el conocimiento rápido del flaco del adversario, la viveza en las paradas, la precisión al tirarse a fondo, la seguridad y aplomo en la guardia, la precaución en el retroceso, el arte de cubrirse y la sagacidad en la simulación de una estacada, poniendo en acción el organismo psico-motor y reflejando en la ejecución el golpe de vista cierto, la resolución de la voluntad, la agilidad de la imaginación en la invención de planes, y el conocimiento exacto de nuestras propias fuerzas.

La esgrima dota al organismo de vigor armónico de músculos y centros cerebrales que, al desarrollarse por el esfuerzo, como son a la vez psíquicos, desensuelven acordes y paralelamente la doble función que desempeñan.

La esgrima crea fuerza nerviosa, la ahorra, la deposita, la condensa latente en el cerebro para disponer de ella cuando se necesita. La rivalidad tácita que origina el asalto, prolonga la resistencia a la fatiga; lo imprevisto del ataque varía incalculablemente la serie ideal de planes rápidos que descomponen una postura del adversario, determinando cada actitud, cada amago, un nuevo giro a las ideas, que nos representan en lo interior, no ya el combatiente que tenemos en frente, sino su intención, delatada en un movimiento imperceptible.

En el asalto, la hoja del arma se vuelve sensible, adquiriendo por ella la mano el tacto exquisito y la delicadeza precisa de un sentido vigilante que se alarga.

El ojo se acostumbra al golpe de vista repentino; el juicio discierne por reflexión momentánea la línea que ha de seguir, la velocidad y precisión de un golpe de tiempo seguro, y la cantidad proporcional de fuerzas que los complejos sistemas de músculos despliegan en determinado segundo.

El que metódicamente ejercita la esgrima, come bien, duerme mejor, descansa de la fatiga intelectual; con el desarrollo físico equilibra su mente, se evita las múltiples afecciones que consigo trae la vida sedentaria; da energía a su voluntad; nutre mejor su encéfalo por el acúmulo de sangre que en el movimiento precipita; se proporciona durante breves momentos el ardor febril; deriva a sus músculos la fuerza creadora, fecundándose así propio, en lugar de entregarse en la incontinencia, y desarrolla íntegramente su cerebro, convirtiéndolo en actos las ideas.

Suponen algunos que el ejercicio

La educación tiene un tipo que debe realizar, y este tipo es el estado de la civilización, esto es; debe extender con larga mano los procedimientos que en los pueblos que marchan a la cabeza de las naciones han promovido el desarrollo físico en el mayor número posible de individuos; han creado el desenvolvimiento de la inteligencia y han moralizado al mayor número posible de ciudadanos. Entre los ejercicios más recomendados, para conseguir la más completa educación física, ocupa lugar preferente la esgrima.

La esgrima es el arte de disciplinar los músculos reflexiva y ordenadamente, preparándolos para el ataque y defensa con superioridad. El asalto es una serie de combates con armas sin punta ni filo, en los que se observan fielmente las reglas científicas de la esgrima, con el objeto de patentizar en hechos la destreza y vigor de dos combatientes, la inmovilidad del tronco en la armonía de las actitudes, la posesión de sí mismo, la presencia de espíritu, la perspicacia en el conocimiento rápido del flaco del adversario, la viveza en las paradas, la precisión al tirarse a fondo, la seguridad y aplomo en la guardia, la precaución en el retroceso, el arte de cubrirse y la sagacidad en la simulación de una estacada, poniendo en acción el organismo psico-motor y reflejando en la ejecución el golpe de vista cierto, la resolución de la voluntad, la agilidad de la imaginación en la invención de planes, y el conocimiento exacto de nuestras propias fuerzas.

La esgrima dota al organismo de vigor armónico de músculos y centros cerebrales que, al desarrollarse por el esfuerzo, como son a la vez psíquicos, desensuelven acordes y paralelamente la doble función que desempeñan.

La esgrima crea fuerza nerviosa, la ahorra, la deposita, la condensa latente en el cerebro para disponer de ella cuando se necesita. La rivalidad tácita que origina el asalto, prolonga la resistencia a la fatiga; lo imprevisto del ataque varía incalculablemente la serie ideal de planes rápidos que descomponen una postura del adversario, determinando cada actitud, cada amago, un nuevo giro a las ideas, que nos representan en lo interior, no ya el combatiente que tenemos en frente, sino su intención, delatada en un movimiento imperceptible.

En el asalto, la hoja del arma se vuelve sensible, adquiriendo por ella la mano el tacto exquisito y la delicadeza precisa de un sentido vigilante que se alarga.

El ojo se acostumbra al golpe de vista repentino; el juicio discierne por reflexión momentánea la línea que ha de seguir, la velocidad y precisión de un golpe de tiempo seguro, y la cantidad proporcional de fuerzas que los complejos sistemas de músculos despliegan en determinado segundo.

El que metódicamente ejercita la esgrima, come bien, duerme mejor, descansa de la fatiga intelectual; con el desarrollo físico equilibra su mente, se evita las múltiples afecciones que consigo trae la vida sedentaria; da energía a su voluntad; nutre mejor su encéfalo por el acúmulo de sangre que en el movimiento precipita; se proporciona durante breves momentos el ardor febril; deriva a sus músculos la fuerza creadora, fecundándose así propio, en lugar de entregarse en la incontinencia, y desarrolla íntegramente su cerebro, convirtiéndolo en actos las ideas.

Suponen algunos que el ejercicio

La educación tiene un tipo que debe realizar, y este tipo es el estado de la civilización, esto es; debe extender con larga mano los procedimientos que en los pueblos que marchan a la cabeza de las naciones han promovido el desarrollo físico en el mayor número posible de individuos; han creado el desenvolvimiento de la inteligencia y han moralizado al mayor número posible de ciudadanos. Entre los ejercicios más recomendados, para conseguir la más completa educación física, ocupa lugar preferente la esgrima.

La esgrima es el arte de disciplinar los músculos reflexiva y ordenadamente, preparándolos para el ataque y defensa con superioridad. El asalto es una serie de combates con armas sin punta ni filo, en los que se observan fielmente las reglas científicas de la esgrima, con el objeto de patentizar en hechos la destreza y vigor de dos combatientes, la inmovilidad del tronco en la armonía de las actitudes, la posesión de sí mismo, la presencia de espíritu, la perspicacia en el conocimiento rápido del flaco del adversario, la viveza en las paradas, la precisión al tirarse a fondo, la seguridad y aplomo en la guardia, la precaución en el retroceso, el arte de cubrirse y la sagacidad en la simulación de una estacada, poniendo en acción el organismo psico-motor y reflejando en la ejecución el golpe de vista cierto, la resolución de la voluntad, la agilidad de la imaginación en la invención de planes, y el conocimiento exacto de nuestras propias fuerzas.

La esgrima dota al organismo de vigor armónico de músculos y centros cerebrales que, al desarrollarse por el esfuerzo, como son a la vez psíquicos, desensuelven acordes y paralelamente la doble función que desempeñan.

La esgrima crea fuerza nerviosa, la ahorra, la deposita, la condensa latente en el cerebro para disponer de ella cuando se necesita. La rivalidad tácita que origina el asalto, prolonga la resistencia a la fatiga; lo imprevisto del ataque varía incalculablemente la serie ideal de planes rápidos que descomponen una postura del adversario, determinando cada actitud, cada amago, un nuevo giro a las ideas, que nos representan en lo interior, no ya el combatiente que tenemos en frente, sino su intención, delatada en un movimiento imperceptible.

En el asalto, la hoja del arma se vuelve sensible, adquiriendo por ella la mano el tacto exquisito y la delicadeza precisa de un sentido vigilante que se alarga.

Lloremos ante ese Cristo que va clavado en la Cruz, que en esa Cruz le ha clavado nuestra misma ingratitud.

De los ojos de María una lágrima cayó, y nació el primer rosal de las rosas de pasión.

Hincar la rodilla en tierra, siénta y sufra el corazón, que Jesucristo va muerto y por salvarnos murió

En el espejo de Cristo debiera mirarse el mundo; ¡lo llevaron a la muerte y perdonó a sus verdugos!

Sombras inundan la tierra, de nubes se cubre el cielo, y es que muere por salvarnos el divino Nazareno.

Aquella frente besó una oscura golondrina y con su pico sacó de la corona una espina que luego al cielo llevó.

Cuando muera, madre mía, no me niegues tu favor, pues sufro con tu agonía y lloro con tu dolor.

Madrucita de mi vida, no olvides a los soldados, que por la patria combaten en los montes africanos.

Narciso Diaz de Escovar

Del Distrito

El señor Baillo ha visitado varios pueblos y mantiene su candidatura, con apoyo o sin apoyo oficial.

El candidato encasillado señor Ugarte sigue destituyendo ayuntamientos e incapacitando concejales, no sabemos para qué, pues lejos de conquistar va perdiendo simpatías y tendrá que retirar su candidatura.

El señor Marqués de Huétor de Santillán, candidato conservador, que tantos elementos tiene en el distrito, sostendrá su candidatura con gran entusiasmo, sin ceder a otro los valiosísimos elementos de que dispone y que seguramente le darán el triunfo.

Unión y Defensa del Comercio

Con minoría de asistentes en primera convocatoria y previa confección de una candidatura que no responde a lo que dispone su nuevo reglamento en su artículo 20 se nombró la junta directiva que ha de regir los destinos de «La Unión y Defensa del Comercio».

De cincuenta y siete socios de que consta la Sociedad solamente veinte tomaron parte en la elección, asegurándose por quien no debía escamotear el verdadero número de socios, que estábamos en mayoría. Así por el procedimiento menos formal y muy poco serio, se eligió la nueva junta que una parte de ella ostenta cargos que en justicia pertenecían a otros, como lo pueden atestiguar quienes el día del cierre dieron otros nombres para constituir la indicada Junta.

Como lo más prudente es no adular las cosas, y lo más práctico hacerlas bien y con la mayor seriedad nada más he de decir por el momento; ya que abrigo la creencia que la actual directiva convocará a una

de los franceses. Apiló allí cuanto material combustible halló en los rincones de la ermita, las imágenes de madera, las vigas medio rotas, haces de paja y hasta el pobre jergón que le servía de lecho, empleando en tal faena tal destreza, tal cuidado, que ni uno de los soldados dormidos despertó.

Ligera y silenciosa como una sombra, parecía el espíritu de la venganza deslizándose sin el menor ruido.

Terminado su trabajo, atrancó bien la puerta por fuera, y con segunda mano prendió fuego a los sarmientos por distintos lados, corriendo al poco tiempo una lengua de fuego en torno de la ermita.

Fueron los caballos los primeros que sintieron el peligro, pues, sofocados por el humo, comenzaron a relinchar y a cocear furiosamente para romper las trabas que los sujetaban.

Despertose alarmada la tropa y en el tumulto indescriptible que se originó, corrían atropelladamente creyendo en un ataque de las partidas españolas, y al hallar la puerta cerrada y comprender la inminencia del peligro, luchaban desesperadamente por salir de aquella cárcel, que las llamas cercaban con siniestros resplandores.

En medio de la gritería, de la confusión y de los gritos y blasfemias, la Frailla, tranquila y serena, gozaba desapiadadamente en su obra, y se acercaba lentamente a los barriles de pólvora que habían colocado delante del abar mayor.

Una vez cerca de ellos, y haciendo supremos esfuerzos, pues ya el humo cegaba, cogió un sarmiento encendido, y santiguándose devotamente después de ofrecer a Dios su vida por la patria, lo hundió valerosamente entre la pólvora.

Una explosión horribilísima, formidable, hizo erujir toda la ermita, hundiéndose con estrépito la techumbre y enterrando bajo un diluvio de escombros a los enemigos de España, que allí encontraron su muerte, arrastrando también a la harpica Frailla, que vino a caer espirante ante las gradas del altar murmurando el nombre de su hijo.

Desde entonces han pasado muchos años y continúan cada vez más derruidas, pero aún en pie, las ruinas de la Ermita de Consolación.

Luis de Boan

SAETAS

Adiós, Señor, que vas muerto en la caja de cristal, mis ojos no pueden verte de lino y tanto llorar!

Lloran la tierra y el cielo, lloran las nubes y el sol, lloran pájaros y flores por la muerte del señor.

Amarrado a una columna llevan a nuestro Señor, ¡nuestros pecados le hicieron y a todos nos perdonó!

No siente Jesús la herida por donde brota la sangre, que solo siente las penas que atormentan a su madre.

Las lágrimas de la Virgen iban cayendo en la tierra y de cada una brotaba una rosa y una perla.

No hay estrellas en el cielo, por que todas las estrellas están bordando tu manto para alumbrar tu tristeza.

El puñal que va en tu pecho te lo han clavado los hombres y tú lloras y tu ruegas por todos los pecadores.

Los pecados mortales; y por eso cuando llegaron empezó a haber menos luz. Donde entra el pecado todo se queda oscuro. No olvides a tu Ángel de la Guarda, quíerele mucho, y más a aquella Señora que era la Virgen Madre de Dios. Los niños que la rodeaban serían Ángeles, como serás tú siendo bueno, y tu hermanita se alegrará de que estés con ella.

—Y ¿tú vendrás con nosotros? —Sí, hijo mío, también si soy buena. Dame un beso.

Quince días después moría en brazos de su madre. Esta vio a multitud de Ángeles que llevaban un alma al Cielo. Su adoración se volvió en inefable y santa alegría. Cuando volvió a mirar al cadáver, no lloró, repitió solo cuatro palabras: «Bendito eres, hijo mío!»

Antonio Solanco

CUENTOS Y NARRACIONES

La Ermita de Consolación

(Conclusion)

En algunos días nada supo de la guerra, y las primeras noticias que la dieron fueron favorables a los españoles, pues confirmaron los caminantes que hacia la «Mombriella» habían zurrado dentro de los gabachos, y que se refugiaban en la ermita más de los de costumbre, pues había mandado el Capuán reconcentrarse allí a todos los dispersos.

Con siniestra sonrisa acogió la Frailla tales noticias, y se la pudo ver afanosa durante toda la tarde entrar muchas brazas de sarmientos en el corralillo que la dejaron usufructuar a espaldas de la ermita.

Al anochecer, un destacamento de franceses y algunos dispersos que se les unieron, en total unos ciento cuarenta hombres, llegaron rendidos de fatiga, hambrientos y extenuados por largas horas de marcha, bajo el sol abrasador de la Mancha. Sin freno ni respeto alguno, en la imposibilidad de colocarse cómodamente convirtieron la iglesia en cuadra para sus caballos, utilizaron por camas dos altares cubriéndolos de paja, y se prepararon a restaurar las fuerzas, improvisando un festín con unas cuantas ovejas y cabritos que habían robado en un hato cercano.

La Frailla lo observaba todo escondida en un rincón, sintiendo alegría inmensa al ver que por fin se acercaba el momento de su venganza. Compacientemente se presentó al cabo de un rato ofreciéndose a facilitarles vino en abundancia denunciando dos cornabras repletas que el vecino de la casilla inmediata ocultaba cuidadosamente y que varios soldados le quitaron a viva fuerza después de aporrearle ferocemente.

Este nuevo servicio de la Frailla acabó por conquistarla las simpatías de todos los franceses, que se permitieron dirigirla bromas y chicoleros que ella oía con misteriosa sonrisa.

Después de la comilona, regada con abundante mosto, cayó aquella chusma en profundo sueño, y antes de media noche dormían todos esparcidos por la iglesia y aun entre las patas de los caballos.

Entonces empezó su obra la Frailla. Sacó del corral toda la leña que en él había apilada; con las gavillas de sarmientos retorcidos, desatadas y esparcidas, fue rodeando la nave de la iglesia, convertida en dormitorio